

una memoria del siglo XX

Jorge Semprún ha muerto en París este martes, según han informado fuentes próximas a la familia. Tenía 87 años. Con él se pierde para siempre parte de los recuerdos del preso número 44.904, su matrícula en Buchenwald, el campo de concentración alemán en el que vivió deportado entre los 20 y los 22 años. Semprún construyó su obra literaria con los fragmentos de su propia memoria y en ella queda, pues, el recuerdo de los hechos y de los sentimientos de una vida marcada a fuego por todas las barbaries modernas.

(...) Cabría reconstruir los momentos clave de la vida del escritor leyendo cronológicamente una serie de libros que no fueron escritos respetando ese orden: la adolescencia en el exilio de la Guerra Civil (*Adiós, luz de veranos...*), la resistencia antinazi y la experiencia de Buchenwald (*El largo viaje, Viviré con su nombre, morirá con el mío, Aquel domingo y, sobre todo, La escritura o la vida*), la expulsión del Partido Comunista de España (*Autobiografía de Federico Sánchez*) o el periodo como ministro de Cultura en la segunda legislatura de Felipe González (*Federico Sánchez se despide de ustedes*).

Nieto por parte de madre del político conservador Antonio Maura, presidente del Gobierno con Alfonso XIII, Jorge Semprún nació en Madrid el 10 de diciembre de 1923. Su madre murió antes de que él cumpliera ocho años y, con la Guerra Civil, todos los hermanos marcharon a La Haya para reunirse con su padre, embajador de la República en los Países Bajos. El futuro escritor comenzaba así un exilio que ha durado toda su vida. En 1939, con la guerra perdida, la familia se instaló en París, donde Jorge y su hermano Gonzalo estudiaron como internos en el exigente liceo Henri IV. En *Adiós, luz de veranos...* (1998), Semprún recordaría esos años en que, después de ser objeto de chanza en una panadería por su acento francés se conjuró para eliminar todo rastro extranjero en la pronunciación de la que terminaría siendo su lengua literaria fundamental.

Si el descubrimiento de Levinas le valió su primer premio extraordinario de filosofía, el compromiso político le hizo ingresar en el Partido Comunista de España en 1942. Un año más tarde fue detenido como miembro de la Resistencia antinazi, torturado y deportado al campo de concentración de Buchenwald. Allí se libró de la muerte probable que esperaba a los intelectuales cuando fue inscrito como estucador en lugar de como estudiante. Su conocimiento del alemán, una obsesión de su padre, le ayudó también a sobrellevar los dos años que pasó con el triángulo rojo y la S de *Spanier* (español) en el pecho.

El 11 de abril de 1945, dos soldados estadounidenses abrieron la cancela del campo, marcada con una sarcástica inscripción: "A cada uno lo que se merece". Pero con la liberación y los recuerdos de la experiencia concentracionaria llegaba también para Jorge Semprún un dilema: o escribir sobre el pasado (y lo pasado) o vivir el presente. Lo primero, diría luego, le hubiera llevado al suicidio de no haber mediado los años. Aunque ya en 1963 había volcado parte de su experiencia en *El largo viaje*, hubo que esperar a 1994 para que el narrador buceara hasta el fondo de aquella herida. El resultado fue un título hoy mítico: *La escritura o la vida*.

Mientras llegaba el momento de la catarsis, Semprún se volcó en la militancia comunista convertido en Federico Sánchez, su nombre en la clandestinidad de la España franquista. Pero el mundo se quebró para él por segunda vez en 1964. Ese año, junto a Fernando Claudín, fue expulsado del PCE por su discrepancia con la línea oficial de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo. (...)

Con la desaparición de Jorge Semprún se pierde una memoria del siglo. El resto está en su obra. Imborrable. Esos libros, llenos de vida y de amor a la vida, bella o gris, están llenos también de lecturas que alguna vez sirvieron de refugio.

Javier Rodríguez Marcos - Madrid - 07/06/2011 |—El País

Posibilidad de presentación oral
Texto : una memoria del siglo XX

INTRODUCCIÓN

Artículo del diario español *El País*- junio de 2011 – tema = la desaparición de una figura literaria, política e histórica española : Jorge Semprún

SÍNTESIS

1) **¿Qué?** Muerte en París de Jorge Semprún, a los 87 años – figura de la Resistencia y de la Deportación, figura de la resistencia al franquismo, escritor, político y es ministro, obra casi totalmente en francés.

2) **¿causas?** Familia republicana exiliada por la guerra civil → juventud en París, estudios en Henri IV, militancia en el partido comunista, obsesión por hablar perfectamente francés → resistencia contra el ocupante, detenido en 1943, torturado y deportado a Buchenwald – miente sobre su estatuto ("estudador" en vez de "estudiante") lo que le salva la vida + su conocimiento del alemán – liberado en 1945 por los soldados estadounidenses – tarda muchos años en poder escribir sobre su experiencia – militante comunista, entra clandestinamente en España para organizar la resistencia a Franco – expulsado del PC por discrepancia con Dolores Ibárruri → anti estalinista – ministro de Cultura de Felipe González en los años 80 -

3) **¿consecuencias?** escribir = un refugio - una obra principalmente en francés – libros que tratan de todos los aspectos de su vida: exiliado, resistente, deportado, militante comunista, antifranquista clandestino en España, disidente comunista, ministro de cultura → resulta posible reconstituir su vida leyendo sus libro – "una memoria del siglo"

Pistas de COMENTARIO

1. **Jorge Semprún** : una vida que simboliza una parte importante de la "Memoria Histórica" : el exilio, la Resistencia en Francia, la Deportación, la clandestinidad en España

2. **Espanoles en campos de concentración:** "*son rojos, no españoles*" = frase de Franco cuando Hitler le preguntó que debía hacer con los miles de españoles capturados en el frente de 1940 con uniforme francés –la Retirada : 500 000 refugiados republicanos en el sur de Francia en febrero de 1939, aglomerados en las playas de Argelès sur Mer en condiciones infra humanas – muchos → la Legión francesa – otros → tolerados en Francia (para sustituir a los hombres presos en Alemania) y rápidamente implicados en redes de resistencia al ocupante nazi – detenidos, torturados y fusilados (red Manoukian : Celestino Alfonso, 27 años, fusilado con el resto del grupo en febrero de 1944) o deportados a Buchenwald (unos 7300 de 1940 a 1945) – Red Pedro Flores Cano, en Rennes, fusilados en junio de 1944

3. **Espanoles en la Resistencia y en los FFL** : 60.000 exiliados españoles lucharon junto a la resistencia francesa - más de 4.000 españoles estaban en la Resistencia en París - diversas tareas de sabotaje y de información de los aliados - españoles presentes en las tropas francesas que lucharon en África del Norte y luego en Francia, liberando París en agosto de 1944 – grupos de guerrilleros españoles que liberaron Foix, Cahors o Toulouse entre junio y agosto de 1944

Pistas de CONCLUSIÓN

Un testigo del siglo XX para los próximos siglos. Una figura universal de la lucha contra todos los totalitarismos : franquismo, nazismo, estalinismo

Complemento 1 : Mauthausen, el campo de los españoles

En agosto de 1940 llegaron al campo de concentración, en vagones de carga, 470 presos españoles, primera tanda de los 7.300 inscritos en el campo hasta 1945. Estos españoles procedían de la Francia ocupada, concretamente del campo de Les Alliers (Angulema) y pertenecían a la expedición conocida como Convoy de los 927.11 Formaban parte del medio millón de republicanos que cruzaron la frontera en los últimos meses de la guerra civil, tras la caída de Cataluña. En Francia, fueron internados en campos de concentración distribuidos por el sur de país: el Campo de Argelès-sur-Mer, el Campo de Le Vernet d'Ariège, Barcarès y Septfonds. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, muchos de ellos fueron enviados al frente con uniforme francés —en las filas de la Legión Extranjera o en escuadrones de choque—, o integrados en Compañías de Trabajadores Extranjeros. La mayor parte de éstos acabaron capturados por los alemanes en los primeros momentos de la invasión de Francia (mayo–junio de 1940). Tras un paso por los campos de prisioneros de guerra (Stalags) fueron enviados a Mauthausen, donde integraron el grueso del contingente español.

Requerido por las autoridades alemanas para determinar el destino de los prisioneros, el Gobierno de Francisco Franco replicó que no existían españoles allende las fronteras; de ahí que los republicanos de Mauthausen llevaran el triángulo azul de los apátridas, con una S —de Spanier— en el centro.

En una segunda fase (después de 1943) los republicanos españoles que llegaban a Mauthausen eran personas detenidas por su actividad en la resistencia francesa. En total, alrededor de 35.000 españoles participaron en la guerra mundial junto a los aliados: cerca de 10.000 acabaron en los campos de concentración alemanes.

Mauthausen pronto comenzó a ser conocido entre los deportados como «El campo de los españoles». Aunque los primeros barracones se remontan a 1938, fueron albañiles españoles quienes construyeron Mauthausen. De ahí que un superviviente francés haya llegado a afirmar que «cada piedra de Mauthausen representa la vida de un español». La mayoría de los españoles llegó al campo a partir del Armisticio francés, entre la segunda mitad de 1940 y el año 1941. Muchos fallecieron entre 1941 y 1942; por ejemplo, en septiembre y octubre de 1941 una gran parte de los muertos de Gusen —un Kommando o campo auxiliar destinado al exterminio de los presos más débiles— fueron españoles.

El eje de la vida en Mauthausen era la cantera de granito, en la cual trabajaban los prisioneros hasta su muerte por extenuación. Una escalera de 186 peldaños separaba la cantera de los barracones. Los deportados debían subirla diez o doce veces por día, cargados con grandes piedras a la espalda, mientras los kapos —prisioneros que ejercían como capataces— les empujaban, zancadilleaban y golpeaban con bastones. Cuando falleció el primer español, el 26 de agosto de 1940, sus compatriotas, ante la sorpresa de los verdugos, guardaron un minuto de silencio, situación que se repetiría en numerosas ocasiones. Con el paso del tiempo, algunos españoles pasaron a desempeñar trabajos especializados: albañiles, peluqueros, administrativos, sastres, intérpretes o fotógrafos, pues tenían más posibilidades de sobrevivir que los trabajadores de la cantera. También podían acceder a más información y disponer de más autonomía para sostener la organización clandestina republicana que funcionaba desde mediados de 1941.

La labor de la organización española fue crucial, porque cuando en 1942 comenzaron a llegar deportados procedentes de la resistencia francesa y del frente ruso, los españoles eran los veteranos del campo, expertos estrategas en la lucha por la supervivencia, dispuestos a transmitir sus conocimientos a los recién llegados. Por otra parte, al desempeñar diversas actividades en la gestión de Mauthausen, podían ayudar a otros prisioneros. Los españoles que cuidaban la sala de duchas —por poner uno entre otros muchos ejemplos— salvaron la vida a más de un compañero cuando los nazis llevaron a cabo allí ejecuciones masivas mediante la inmersión de grupos de prisioneros durante horas y horas en naves repletas de agua helada hasta la altura de la cintura. La organización clandestina española, además, repartía medicinas robadas de la enfermería y redistribuía la escasa comida que llegaba a los presos, con el fin de asignar más alimentos a los débiles y enfermos.

Sin embargo, el recuerdo más vivo en la memoria de los supervivientes de otros países, sobre todo de los franceses, al hablar del Campo de Mauthausen, es la fe española en la derrota del nazismo, incluso en los peores momentos de la guerra. Quizá porque los republicanos españoles llevaban luchando contra la Alemania nazi y sus socios desde el inicio de la Guerra Civil Española, en 1936. «Una victoria más», explicó en una ocasión un superviviente francés, era la frase que pronunciaban los presos españoles cada

vez que llegaban al último de los 186 peldaños de la escalera de la cantera. Convencidos de la victoria aliada, los republicanos decidieron conservar pruebas de la barbarie, para el posterior juicio a los verdugos. Así, por ejemplo, Francisco Boix, fotógrafo del campo, hizo copia de todas las fotos que pasaron por sus manos y logró esconderlas hasta el final de la guerra. Gracias a ellas, Boix pudo probar durante los juicios de Núremberg la presencia de los jerarcas Albert Speer y Ernst Kaltenbrunner en Mauthausen y demoler así su alegato de que desconocían los campos de exterminio.

Cuando el Ejército norteamericano entró en Mauthausen, el 5 de mayo de 1945, banderas republicanas habían sustituido a las banderas nazis y la puerta del campo estaba cubierta por una gran pancarta en la que se podía leer: «Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas libertadoras». La liberación del campo, sin embargo, no significó para los republicanos el final de la guerra comenzada en 1936. Muchos no pudieron volver a la España del franquismo, aliada ideológica de los nazis que habían combatido en Mauthausen, y habrían de encontrar asilo en otros países, sobre todo en Francia.

El 9 de mayo de 2010, coincidiendo con el Día de Europa, la Vicepresidenta primera del Gobierno de España, María Teresa Fernández de la Vega, acudió a los campos de Mauthausen a la conmemoración del 65º aniversario de la liberación de los mismos. En aquella ocasión la Vicepresidenta señaló que las víctimas del nazismo, que las víctimas del fascismo, que las víctimas del franquismo, no serán víctimas del olvido y celebró la memoria de los republicanos españoles muertos en Mauthausen como precursores de la Europa de los derechos en la que hoy vivimos.

(artículo Wikipedia)

Complemento 2: Disparition de Jorge Semprun, écrivain du courage -

LE FIL LIVRES - Ecrivain, résistant déporté, communiste clandestin puis ministre socialiste de la Culture en Espagne, Jorge Semprun a marqué le siècle par son engagement contre le totalitarisme et la barbarie. Cet Espagnol dont la France était la seconde patrie est mort mardi 7 juin à Paris, à 88 ans.

Une silhouette, un regard, un écrivain, un acteur de l'histoire. On serait tenté de dire : une parole et des gestes, des actions et des mots. Jorge Semprun qui vient de s'éteindre à l'âge de 88 ans pourrait réfuter chacun des qualificatifs qu'on peut lui appliquer. On dit bien « qu'on peut » car l'usage du présent pour évoquer cette immense personnalité, à lui qui soupesait avec tant de précaution l'usage des temps dans ses textes, n'est pas anachronique : ses livres restent ceux d'un homme qui a traversé les périodes les plus dramatiques de l'histoire, qui y a réfléchi, sur lesquels il a écrit et auxquels, surtout, il a participé.

La chronologie de Semprun, il faut la rappeler pour bien comprendre tout ce à quoi il doit son écriture et sa vie. Fils d'un père intellectuel, avocat et professeur de droit catholique et fidèle à la République espagnole, petit-fils de don Antonio Maura qui fut plusieurs fois Premier ministre du roi Alphonse XIII, Jorge Semprun est d'une lignée versée dans la politique. Enfant, il suit sa famille en Suisse puis aux Pays-Bas où son père est ministre sans portefeuille de la République espagnole à La Haye.

“Je ne suis ni vraiment espagnol, ni français, ni vraiment écrivain, ni politicien... Je ne suis qu'une chose, c'est : ancien déporté.” Jorge Semprun

Arrivé en France le jeune Jorge suit des études brillantes au lycée Henri-IV à Paris et est rattrapé par une autre guerre. Le 11 novembre 1940, il participe à la manifestation d'étudiants contre le régime de Vichy puis entre bientôt dans la Résistance au sein du réseau Jean Marie Action des FTP-MOI avec lequel il luttera dans l'Yonne contre les Allemands. Arrêté par la Gestapo en 1943 à Joigny, il est déporté à Buchenwald. Membre du Parti communiste espagnol depuis 1942, il sera longtemps clandestin sous l'identité de Federico Sanchez pour continuer la lutte contre Franco. Exclu du comité exécutif du parti espagnol en 1964, il sera ministre de la Culture dans le gouvernement socialiste de Felipe Gonzalez de 1988 à 1991. Ecrivain, il est alors réputé, recevant notamment le prix Formentor en 1963 pour *Le Grand Voyage* et le prix Femina en 1969 pour *La Deuxième Mort de Ramon Mercader*. Depuis 1996, il était membre de l'Académie Goncourt.

L'impossibilité de dire la déportation

L'écriture ou la vie ? Jorge Semprun n'a cessé de penser aux angles pour les aborder littérairement, au « je » qui est tapi derrière le narrateur. En réponse à une question qui lui demandait de se définir, il répondit : « Je ne suis ni vraiment espagnol, ni français, ni vraiment écrivain, ni politicien, parce que quand je suis espagnol je me sens plus français, quand je suis français je me sens plus espagnol... Je ne suis qu'une chose, c'est : ancien déporté. » Expérience fondamentale de la déportation dont il différa l'écriture, proche des sentiments qu'éprouvait Robert Antelme quand celui-ci, dans *L'Espèce humaine*, exprimait la disproportion entre l'expérience vécue des camps et le récit qu'il était impossible d'en faire.

Semprun a souvent expliqué comment il était devenu pendant vingt ans « maître en refoulement », plongeant dans l'action clandestine de la lutte antifranquiste au sein du Parti communiste pour se tourner vers le futur plutôt que de rester prisonnier d'un passé indicible. Le déni de la réalité stalinienne, pendant un temps, en était aussi le prix. Mais lui qui refusait l'autobiographie otage de la chronologie ne renonçait pas pour autant au récit de soi et à cette confrontation obligée entre l'homme Semprun et l'Histoire. Reconstituer sa vie de bout en bout ne l'intéressait pas, il préférait procéder par spirales, cueillant une odeur ou un son pour écrire sur un moment de sa vie, jonglant entre une méthode cartésienne qu'il admirait et l'option baroque espagnole. La fiction devenait nécessaire au récit de la réalité, l'écriture du vécu s'alimentant de digressions littéraires ou artistiques.

Ses livres sont des moments de l'espèce humaine et des tragédies qu'elle a traversée, des mensonges parfois dans lesquels elle est tombée et des joies qu'elle a su s'accorder.

C'est sans doute pour cette façon très particulière de pratiquer les « mémoires » à distance que Semprun est un grand écrivain, curieux de tout, avide de découvertes mais jamais amnésique. Il savait raconter, évidence toute simple qui fait aussi le grand écrivain. Et qui fait aussi le grand scénariste de *La Guerre est finie* (Alain Resnais, 1966), de *Z* (Costa-Gavras, 1969) et de *L'Aveu* (Costa-Gavras, 1970). Espagnol, ce Français ? Il le resta évidemment. Lors d'une rencontre avec Hemingway en 1957, il s'interrogea sur la raison pour laquelle l'écrivain américain, journaliste pendant la guerre civile espagnole, demandait encore pourquoi, tant d'années après, les Espagnols, quel que soit leur bord politique, parlaient encore de « Nuestra Guerra », cette identification commune à la guerre de 1936 à 1939 qui semblait irréductible. Semprun y répondit longtemps après : la guerre civile n'était pas uniquement espagnole mais était au cœur de l'histoire européenne, elle était la guerre de tous.

Ne jamais se lasser, ne jamais oublier

Et de rendre alors un hommage à George Orwell, l'homme qui décida de partir combattre contre Franco, Orwell, intellectuel exemplaire, l'homme qui apprit de l'Histoire, qui ne cacha rien des doutes ni des erreurs et qui resta fondamentalement démocrate dans l'acception la plus pure du terme. Et de se souvenir aussi d'une conférence prononcée par le philosophe Husserl, en 1935, au cours de laquelle celui-ci formula une crainte qui n'a rien perdu de son acuité : « Le plus grand danger de l'Europe est la lassitude ». Ne jamais se lasser, ne jamais oublier et toujours travailler l'écriture, faire que le récit soit la compréhension de l'individuel par les universaux, dépasser l'opposition entre l'histoire scientifique et la littérature, déjouer les pièges de la mémoire qui ne cesse de se déformer pour réapparaître soudainement en faisant ressurgir la vérité d'un instant.

On oublierait presque que Semprun lisant Kant au maquis, petit philosophe exilé de toutes parts, sut aussi ne pas céder aux concepts invalidés par ce qu'il avait vu : la vie humaine pouvait être niée, elle n'était pas sacrée, réduite à l'état de « nudité métaphysique ». Croire encore en elle est alors l'expérience du courage. Les livres de Jorge Semprun sont bien des moments de l'espèce humaine et des tragédies qu'elle a traversée, des mensonges parfois dans lesquels elle est tombée et des joies qu'elle a su s'accorder. Cet Espagnol français ou ce Français espagnol était d'abord l'homme de toutes les cultures. On peut mourir à 88 ans. Mais les livres eux résistent à celui qui les a écrits, témoins silencieux d'une existence tragique et passionnée.

Gilles Heuré *Télérama*, 8 juin 2011